

Capítulo 116

Una vida diaria feliz (1)

1.

Había pasado una semana.

Amelia y el joven Siwoo disfrutaban de una vida diaria tranquila.

La primera nunca olvidaba darle al segundo cinco gotas de la poción que le había dado la duquesa Keter cada día.

Ella lo cuidaba tal como su ama lo había hecho con ella.

Amelia no hacía esto con la intención de buscar su perdón cuando recuperara la memoria.

En cambio, actuaba por sus sentimientos afectuosos hacia él y su deseo de transmitir el amor que una vez recibió a otra persona.

El hecho de poder hacer algo por él, junto con el hecho de que él confiaba y dependía de ella, la llenaba de una felicidad abrumadora.

Sus esfuerzos podrían haber jugado un papel en este resultado positivo.

Al principio, él solía sentir miedo cada vez que la veía, pero gradualmente se fue acostumbrando a su presencia.

“Señora Amelia.”

“Toma un poco de pastel, Siwoo.”

Siwoo, que estaba diligentemente garabateando algo en su escritorio en su habitación, se levantó de su silla y saludó a Amelia tan pronto como la vio.

Día tras día, su cuerpo estaba experimentando un sorprendente estirón de crecimiento.

Si bien era común que los niños crecieran rápidamente, su caso era anormal.

Al parecer, estaba ganando alrededor de un centímetro de altura cada día. No solo eso, sus recuerdos también regresaban gradualmente.

En particular, su recuerdo de la magia, que se estaba recuperando a un ritmo acelerado.

“Gracias.”

“Si necesitas más, solo dímelo. Te lo traeré.”

“No, esto debería ser suficiente para mí. ¿Y tú, señorita Amelia? ¿Quieres un poco?”

“No.”

Amelia colocó el pastel sobre su mesa y echó una rápida mirada al papel en el que él había estado garabateando.

Parecía haber organizado su conocimiento fundamental de la magia de una manera única.

“¿Cómo van tus estudios?”

“Todo se siente extraño. Es como si ya conociera todas estas cosas sobre la magia...”

“...Probablemente porque tus recuerdos están regresando poco a poco.”

“Tengo una pregunta, señorita Amelia. ¿Por qué esta fórmula aparece de esta manera? Intenté encontrar una respuesta por mí mismo, pero es un poco difícil...”

“Déjame echar un vistazo.”

Amelia examinó cuidadosamente la respuesta de Siwoo, que cubría toda la hoja sin dejar ningún espacio vacío.

En lo que estaba trabajando era magia de nivel avanzado.

Específicamente, era la primera ley de la ‘Ley del Campo Mágico Yesod’ (Yesod Magic Field Law), una ley conocida como la esencia de la ingeniería de campos de fuerza, creada por la condesa Yesod.

Incluso considerando que sus recuerdos estaban regresando gradualmente, esta era una fórmula particularmente compleja y complicada. Cuando Amelia tenía su edad, ni siquiera estaba calificada para tocarla, mucho menos para intentar probar su autenticidad.

“...”

Hasta ahora, cada vez que Siwoo le hacía preguntas, ella siempre le había dado respuestas muy apropiadas.

En lugar de darle todas las respuestas, ella examinaba hasta dónde llegaba por sí mismo y le daba pistas para ayudarle a encontrar la respuesta por su cuenta.

Pero esta vez, Amelia ni siquiera sabía cómo empezar.

Esta era una ecuación mágica bien conocida, incluso Amelia misma la había resuelto y documentado sus respuestas innumerables veces.

Sin embargo, cuando intentó analizar la respuesta de Siwoo a mitad de camino, él presentó una interpretación completamente diferente a su propio enfoque.

Ella sintió una sensación de familiaridad.

Se parecía a la sensación que experimentó cuando vio por primera vez los bocetos del círculo mágico que él había creado en el pasado.

Sólo Siwoo podía entender la teoría detrás de ello. Amelia sólo podía comprender el contorno vago.

Aunque su respuesta esta vez no fue tan distintiva como en aquel entonces, estaba claro que tenía su raíz en la misma fuente.

“¿Señorita Amelia?”

Los ojos inocentes de Siwoo la miraban con una expresión desconcertada.

Ella lo miró fijamente, un poco confundida.

“¿Por qué lo escribiste así?”

“Simplemente escribí lo que me vino a la mente, tal como he estado haciendo. Ah, sí, este enfoque se me ocurrió de repente mientras miraba ese árbol allá.”

Siwoo señaló con su bolígrafo hacia el árbol fractal que había tallado con detalle.

El círculo mágico se había desviado tanto de la norma que Amelia tenía dificultades para comprenderlo.

Si había algo que ella entendía...

Era el hecho de que sus recuerdos estaban regresando más rápido de lo que ella pensaba.

“¿Hice algo mal?”

“¿Quieres tomar un breve descanso, Siwoo?”

“¿Qué? ¿Por qué? Me estaba gustando porque me topé con algo que no conocía...”

Amelia calmadamente consoló a Siwoo, quien estaba expresando su insatisfacción.

“Si te concentras demasiado en una sola cosa, en realidad puede disminuir tu eficiencia.”

—Está bien...

“Pondré una estera en el jardín. Disfrutemos de un poco de té juntos. También traeré algunos pasteles.”

“¡Está bien!”

Amelia salió primero de la habitación para calmar su mente confundida.

Tenía que preparar la estera y el té negro para que él disfrutara junto con el pastel que acababa de mencionar.

Mientras rebuscaba en el armario y preparaba la tetera, dejó escapar un profundo suspiro.

“Uf...”

Sentía como si se hubiera despertado de un dulce sueño.

La realidad que momentáneamente había olvidado pesaba mucho en su pecho.

Si le preguntaran por sus recuerdos recientes más felices, sin duda elegiría estos últimos días, ya que fue el momento en que se sintió verdaderamente feliz.

Observar el rápido progreso de Siwoo en el dominio de la magia, ver cómo su estatura aumentaba día a día y sentir que su relación se acercaba más con cada momento que pasaba. Encontraba consuelo al superar parte de la soledad y el aislamiento que había sentido en el pasado.

Pasear por el jardín mientras mantenían diversas conversaciones, compartir comidas juntos, deleitarse con su pastel favorito de Kipushi, quedarse dormidos uno al lado del otro... Cada momento que ella pasaba con él le brindaba una pequeña, pero preciosa alegría.

Siwoo depositó su confianza en Amelia y siguió su liderazgo.

Su rostro se iluminaba con una sonrisa cada vez que la veía.

Cuando dormían juntos, él la abrazaba con fuerza.

Y lo más importante...

Él no la odiaba.

Amelia entendía que todo era solo un momento fugaz provocado por la magia.

Porque el pasado no había desaparecido. La realidad que ella temía aún persistía, esperando el momento adecuado para atacarla.

El calor de esos días la obligaba a olvidar a la fuerza la dura realidad, pero cuando vio lo que Siwoo hacía antes, la ilusión en la que se estaba enterrando se rompió por completo.

Habían pasado cinco años desde su primer encuentro.

El resentimiento profundo de Siwoo había persistido durante mucho tiempo.

Y ella era responsable de eso.

No estaba tan ilusionada como para pensar que estos últimos días viviendo juntos una vida feliz cambiarían de repente su relación.

Simplemente, quería saborear esos momentos.

Este momento en el que experimentó la calidez de la familia por primera vez desde el fallecimiento de su maestro. La comodidad de los días pacíficos que estaba viviendo y la pura alegría de no estar sola ya.

Pero eso pronto llegaría a su fin.

Metió la mano en su bolsillo y sacó la poción que le había dado la duquesa Keter.

Alrededor de una quinta parte de su contenido ya había sido consumida por Siwoo.

Esta poción actuaba como un reloj de arena, determinando la duración de esta ilusión en la que se encontraba.

Pero, al mismo tiempo, ella tenía el poder de ignorarla por completo.

‘¿Y si no le doy la poción?’

¿No evitará eso que sus recuerdos regresen?

¿Prolongará eso los momentos felices que compartimos juntos?

Pensamientos tan egoístas, despreciables y repulsivos aparecieron en su mente.

Un impulso nacido de sus deseos retorcidos.

“¡Señorita Amelia!”

Mientras Amelia se dirigía al jardín, escuchó la voz de Siwoo llamándola.

Parecía que se había tomado más tiempo para prepararse de lo que esperaba.

Su voz brillante y amigable disipó momentáneamente los oscuros pensamientos que nublaban su corazón.

Ella echó un vistazo rápido a la botella en su mano antes de colocarla cuidadosamente de nuevo en su bolsillo.

No era el curso de acción correcto.

Se dio cuenta de que su vacilación actual provenía de su deseo impulsivo de escapar.

Algo que ella siempre había estado haciendo.

Decidió que no caería dos veces en el mismo agujero.

Después de todo, Siwoo le había enseñado que no podía seguir huyendo.

“¡Llegaré en un momento!”

2.

El día llegó a su fin.

Amelia miró las estrellas colgando en el borde del horizonte y sacó un violín olvidado de su lugar en la esquina de la habitación.

Había sido guardado meticulosamente en un estuche con un hechizo de preservación.

La magia era un campo de estudio digno de ser llamado una fusión de conocimientos.

Debido a la naturaleza de las brujas, que debían tener conocimientos artísticos, Amelia había practicado diligentemente el violín en su momento.

Mientras su maestro tocaba el piano, ella tocaba el violín.

Mozart, Saint-Saëns, Bach, el Poema de Chausson de Kreisler.

A ella no le importaba el compositor de la pieza. Mientras su maestro recogiera las partituras, ella las tocaría.

Este también fue uno de los momentos más felices en la vida de la joven Amelia, ya que solía despreciar la magia.

“...”

Apoyó la barbilla en el mentonera y agarró el mástil del violín.

Había pasado tanto tiempo desde la última vez que lo tocó, que la sensación que experimentaba le resultaba desconocida.

Aunque se había lanzado magia de preservación sobre él, esta solo evitaba el deterioro visible. El violín estaba desafinado.

Ajustó la posición del puente, regulando la tensión de las cuerdas, encontrando las notas correctas a medida que avanzaba.

-¡Zing!

El violín, sin haber sido tocado desde que ella se convirtió en bruja, gritó como mostrando su resentimiento hacia su dueña, que lo había descuidado tanto tiempo.

Sus dedos, que antes se movían libremente para tocarlo, se volvieron rígidos. Incluso su postura se volvió torpe.

Sin embargo, al pulsar las cuerdas unas cuantas veces, un viejo recuerdo se despertó dentro de ella. Su cuerpo aún recordaba cómo tocar.

Sus dedos temblorosos resonaban a través de las cuerdas.

Una hermosa melodía resonaba en sus oídos.
Cosas que había olvidado resurgieron.

No sabía por qué de repente encontró el valor para tocar el violín de nuevo.

No obstante, se entregó a los recuerdos y continuó tocando durante mucho tiempo con los ojos cerrados.

“Wow...”

Cuando escuchó ese ruido repentino, sus ojos se abrieron involuntariamente. Vio a Siwoo asomando la cabeza junto a la puerta.

Él se disculpó con una expresión decepcionada en el rostro mientras Amelia interrumpía su interpretación.

“Oh, señorita Amelia... lo siento... no quería molestarte...”

“No, está bien. El sonido que hice de todos modos me parecía extraño. Estaba pensando en parar.”

Siwoo entró en su habitación de una manera más casual que antes.

Ni siquiera se molestó en pedirle permiso.

Amelia se sintió un poco orgullosa al sentir que su relación se había acercado más.

Sin embargo, una pizca de tristeza se coló en su corazón.

“¿Te sientes cansado?”

“Sí. Estaba demasiado inmersa en mi estudio de magia...”

Se estaba haciendo tarde.

Solo con mirar los ojos entrecerrados de Siwoo y el pijama que llevaba puesto, Amelia pudo darse cuenta de que ya era casi medianoche.

“Voy a ordenar. ¿Quieres esperar en la cama primero?”

Siwoo había estado yendo a la cama con Amelia.

Por lo general, ella luchaba por cerrar los ojos, pero cuando Siwoo estaba con ella, se dormía con facilidad como si fuera lo más natural del mundo.

“Pero, antes de eso...”

Siwoo hizo una pausa, contemplando por un momento antes de sentarse en el sofá frente a Amelia.

“Me encantaría escuchar más de tus piezas, señorita Amelia. Fue tan hermoso.”

“¿De verdad lo crees?”

La simple conversación entre ellos dos le resultaba a Amelia tanto extraña como nostálgica.

Ayudaba a llenar el vacío en su corazón que había sido creado por los fragmentos de lo que había perdido.

Se acercó a Siwoo, acariciando suavemente su cabeza.

“¿Hay alguna canción que quieras escuchar?”

“Me bastaría con cualquier pieza. No sé mucho de música...”

Al verlo sentado erguido, listo para escucharla, Amelia movió el arco con gracia nuevamente.

Pero esta vez, la melodía que emitió no llegó a sus oídos.

“Si tan solo este momento pudiera durar un poco más.”

Este momento permanecería en sus pensamientos, recordándole una brisa suave.

Pero, para entonces, solo podría recordarlo. Una y otra vez.